

# ALTER EGO Y EGO ALTER

Edgar Morin

En el siguiente artículo, el pensador propone la noción de Tierra-patria como eje de la conciencia de una fraternidad –laica– planetaria. Se trata de una traducción al español de un reportaje efectuado por la revista *Turbulence*<sup>1</sup>.

**Turbulence:** En el paso de las sociedades arcaicas o tribales a las sociedades históricas, ¿la naturaleza de la identidad y de la alteridad, es decir, la percepción que cada uno tiene de sí mismo y de los otros, se ha modificado?

**Edgar Morin:** En una sociedad arcaica, la naturaleza de la identidad se funda en dos relaciones: por un lado, la relación “hijo de”, que pertenece a una comunidad, a una filiación con un ancestro común y que es definida por el clan; por otro, la relación con el “doble”, es decir, con una alteridad respecto de sí mismo que toma una forma ciertamente incorporal pero real: el individuo ve su sombra, su imagen en el agua, sueña (está en su cama, pero él está en otro lado). Los ritos mortuorios, son la separación del cuerpo perecedero y del doble. La primer identidad está fundada en estos dos aspectos.

Luego, con los procesos de civilización, el “doble” tiende a interiorizarse. Se habla, entonces, de alma y de espíritu, los elementos interiores permiten hablar de “mí”<sup>2</sup> que es un “yo” objetivado. Todo el “cogito” de Descartes descansa sobre el reconocimiento de esta alteridad del “mí” y sobre una reintegración de éste en el sujeto.

Pues el “cogito” no es algo tautológico, como se ha creído frecuentemente, sino que se basa en la idea: “Yo pienso, pienso que pienso, yo me pienso a mí pensando.” Dicho de otra manera, el sujeto plantea un “mí” exterior a él, se da cuenta de que este “mí”, que es diferente del “yo”, no es otro que el “yo”. Y concluye así: “Yo me veo como sujeto y objeto. Yo soy mí<sup>3</sup>.”

Pienso que esta capacidad de ser un “ego alter”, de ser otro siendo sí mismo –es lo que Arthur Rimbaud expresa al escribir: “Yo es un otro”– es absolutamente fundamental. Y la comunicación con otros no es posible más que a partir del momento en que los otros ya no devienen “ego alter” sino “alter ego”, un otro sí mismo.

La comprensión, por oposición a la explicación –para mí, la explicación es todo lo que considera

al otro como un objeto y que intenta conocerlo según causalidades y leyes objetivas<sup>4</sup>–, es posible a partir de la empatía de sujeto a sujeto. Si alguien llora, no voy a saber por qué llora analizando químicamente sus lágrimas, sino comprendiendo que tiene pena y, si tiene una pena causada por el duelo de un ser querido, lo comprenderé, porque soy capaz de vivir las mismas penas.

Indiscutiblemente, hay reacondicionamientos de identidad: la identidad del sedentario se diferencia de la identidad del nómada. En el caso de la agricultura, hay una fijación de identidad que se vuelve más grande, no solamente al suelo, al territorio, sino también al hogar que se vuelve más estable, con ideas reforzadas por la protección (protección de granos, de territorios, creación de milicias, etc.). La identidad tiende a volverse más cerrada y a encerrarse por etnocentrismo.

En las sociedades arcaicas, lo que es impresionante es la interiorización de las creencias y de las normas del grupo. Por ejemplo, un estudio del etnólogo Marcel Mauss muestra que, aquel que enfrenta un tabú mortal muere de muerte natural, porque está persuadido de que debe morir y no por una sanción exterior: ha interiorizado totalmente la norma.

En las sociedades históricas, particularmente cuando se crea el mundo urbano, las normas se interiorizan cada vez menos, a tal punto que sus poblaciones son heterogéneas. En las grandes ciudades de la antigüedad hay etnias diferentes: ya en aquella época había libertad y delincuencia a la vez. La identidad del marginal se expresa más por el egocentrismo o por la pertenencia a un clan que por la pertenencia a la ciudad.

El libro de Jaynes, aun cuando no es exacto, dice algo muy importante. En los antiguos imperios de la antigüedad, como el imperio faraónico, los individuos tienen dos recámaras en el cerebro<sup>5</sup>, una habitada por el poder teocrático y real (el faraón es dios y rey a la vez) y por el individuo que, desde que recibe una orden, obedece como

un autómeta; la otra recámara está ocupada por su privacidad (sus hijos, su familia, etc.). Y estas dos recámaras no se comunican en absoluto. Para Jaynes, la aparición de la conciencia sobreviene cuando se rompe el muro que separa ambas recámaras.

En este mismo sentido, creo que todavía tenemos dos recámaras en nosotros y que se comunican desde que uno se vuelve ciudadano. La revolución de la conciencia se produjo en las ciudades griegas cuando el individuo se volvió ciudadano, es decir, cuando tuvo que juzgar las cosas de la ciudad. En Atenas, Atenea ya no es la diosa que dirige la ciudad, sino la que protege la ciudad. Los dioses se vuelven puramente protectores.

Toda una serie de transformaciones de la identidad se producen en torno a la interiorización del doble, en torno a la creación de una conciencia que se ha juzgado lo suficientemente autónoma como para juzgar las cosas de ella misma. Es lo que aporta, al mismo tiempo que la democracia de Atenas, la filosofía, el derecho de la razón de juzgarlo todo, finalmente, la laicidad.

La idea de patria es muy interesante desde el punto de vista de la identidad, puesto que logra dar un contenido materno y paterno a algo que concierne a millones de individuos que no tienen ningún vínculo sanguíneo entre sí. La patria reconstituye una substancia materna y paterna: por un lado, con la idea de la madre amante, protectora, que es simbolizada por la madre patria, y, por otro, con la idea de autoridad respetable e incondicional del padre, concretada en el estado. De aquí nace la fraternidad, especialmente frente al peligro: los hijos de la patria son hermanos. De esta manera, hemos encontrado una fórmula que concede un nuevo fundamento a la identidad, fundamento que ya no es solamente la familia ("soy hijo de un tal y una tal"), sino que es la de los hijos de la patria: "enfants de la patrie".

La idea de Tierra patria, la idea de que resulta necesario maternizar la tierra, se inscribe en continuidad con este discurrir. No hay fraternidad sin maternidad. A partir de la idea de comunidad de origen, de naturaleza, de destino y de perdición, se puede dar un contenido fraternizante que jamás han podido dar los cosmopolitismos y los internacionalismos abstractos.

T.: Las patrias-naciones se han constituido en oposición a otras. ¿Cómo puede constituirse la idea de Tierra patria sin un modelo contrario externo?

E.M.: Históricamente, muchas de nuestras naciones europeas se han forjado en parte gracias a

un enemigo, a una amenaza: Francia es un país muy patriótico, porque siempre ha sido amenazada y frecuentemente invadida.

Pero Inglaterra, que sólo ha sido invadida una sola vez, lo es igualmente por su insularidad. El enemigo, por consiguiente, no es siempre necesario. Por ejemplo, en Brasil —que jamás estuvo en guerra con Argentina ni con Bolivia— hay un fuerte sentimiento nacional que vemos en los funerales de Ayrton Senna o en los partidos de fútbol. Esta pasión nacional se fija de manera lúdica y pacífica en el deporte por ejemplo, puesto que la competición supone un adversario, pero no un enemigo. Puede haber formas de competición pacífica.

No pienso, pues, que la noción de enemigo sea absolutamente indispensable para la idea de comunidad. Si los hombres hubiesen compartido un sentimiento de soledad en el cosmos al mismo tiempo que la idea de su raíz común, pienso que no tendrían necesidad de enemigos. Tanto más cuando el enemigo está en el interior de cada uno de nosotros.

Esta idea de que el enemigo está en nosotros, y no frente a nosotros, torna necesario redefinir el concepto de enemigo. El enemigo es el conjunto de las potencialidades horribles que porta todo ser humano y que algunos acontecimientos críticos, "crísicos", actualizan. Esto se ha demostrado históricamente, inclusive hoy en día en Bosnia, en Argelia y en Ruanda.

El ejemplo de Bosnia es muy conmovedor puesto que es un lugar secularmente pacífico, fundado en una tolerancia heredada del Imperio Otomano, cuyas poblaciones mezcladas, imbricadas, junto a la laicidad permiten numerosos matrimonios mixtos. La gente se entiende muy bien, pero, a partir de que surgen acontecimientos externos, se reavivan cosas del pasado, creando odios religiosos y venganzas de sangre. Este fue el caso de la guerra Austro-Turca de 1877, luego de la ocupación alemana, donde no sólo los croatas y los serbios se masacraron entre sí, comenzando por las masacres de los ustachis, sino también los chetniks y los musulmanes.

Desde el final de la guerra todo se ha calmado, ciertamente, bajo el puño de hierro de Tito, imponiendo una verdadera idea confederativa yugoslava, y bajo la amenaza de la U.R.S.S. Pero incluso sin amenazas los bosnios eran capaces de vivir en paz.

El verdadero problema es impedir que las potencialidades demenciales u horribles del ser humano tomen la delantera.

T.: Y bien, ¿cómo puede surgir el reconocimiento de la identidad común, planetaria, del hombre?

E. M. : No se puede prever ni el momento ni los modos de arraigamiento de una toma de conciencia. Es necesario que se creen redes, movimientos, para que esa conciencia se convierta en una fuerza.

Pero me parece importante superar la alternativa clásica, aproximadamente desde el siglo XVIII, entre singularidad y la universalidad. La universalidad de la naturaleza humana, expresada, por ejemplo, por Voltaire (cualquiera sea su civilización, china, persa u otra, todos los hombres son los mismos, aman, sufren, odian, etc.) y, por el contrario, sus particularismos (se está ante toda una cultura, y se es muy diferente de una cultura a otra) son dos verdades que deberían asociarse, antes que oponerse.

Toda una tendencia culturalista pretendió negar la realidad biológica y antropológica de la humanidad, olvidando que, a pesar de las razas, el cerebro humano tiene casi las mismas aptitudes para todo, y que las diferencias entre los individuos son mucho más importantes que las diferencias entre razas o etnias. Neel, un antropólogo americano que ha estudiado a una tribu indígena de la Amazonia que vivió aislada durante muchos siglos, dice que hay tantas diferencias psicológicas en el seno de esta tribu como en el seno de la población del subterráneo de Nueva York...

Hay, por consiguiente, al mismo tiempo diversidad y unidad en la especie humana, una unidad fundamental, aunque oculta cuando sólo se insiste en los fenómenos culturales, es decir, en las diferencias. Pero, Eibl-Eibesfeldt, por ejemplo, ha notado en los detalles gestuales restos de un lenguaje común, como el famoso eyebrowflash (cuando uno quiere manifestar un acuerdo, inconscientemente hace una seña con el ojo y la ceja).

Hay, pues, una unidad de la naturaleza humana que he querido resucitar en mi libro *El paradigma perdido*, aunque esta idea se considere superada... Por otra parte, la tesis de la rama africana del *Homo sapiens*, o, al contrario, la tesis de que existen diferentes ramas del *Homo erectus* que se entremezclaron para llegar al *Homo sapiens*, remiten ambas a la idea de una unidad originaria de la humanidad.

Esto era muy importante, porque faltaba este sustrato profundo dentro de la historia de la hominización. Recuerde que en esta historia, hace cincuenta años, o incluso en los trabajos de Lévi-Strauss, el *Homo sapiens* aparece a menudo con su cerebro, su lenguaje, su inteligencia, todo armado y... ¡adelante! Hoy en día, sabemos que ha habido una aventura formidable de tres millones de años, y que el lenguaje quizás apareció con el *Homo erectus*.

Es necesario que ahora tomemos conciencia de esta unidad a través de la diversidad, lo cual no sería posible más que reuniendo todo lo que vivimos: ¿por qué admiramos un paisaje bello?, ¿por qué entramos en resonancia con la naturaleza, el desierto o el mar, etc.? Y mostrar que esas cosas no pertenecen simplemente a una estética superficial, sino que forman parte también de nuestro arraigamiento a la Tierra.

Es necesario, entonces, que esa toma de conciencia superficial, provisoria, que cada uno de nosotros posee en forma de flash, se torne permanente. De la misma manera que, por ejemplo, la identidad nacional –que tardó mucho tiempo en arraigarse, reforzándose en la Primera Guerra Mundial–, la conciencia terrena quizá necesite acontecimientos fundadores, pero acontecimientos que no sean enemigos exteriores: no es necesario esperar extraterrestres amenazantes para sentirnos Terrenos. Estos acontecimientos son los cataclismos que estamos provocando, nosotros mismos: se trata aquí también del enemigo interior. Y quizás sea necesario estar en contacto con una catástrofe, quizás sean necesarias catástrofes reales, del tipo atómico, para que adquiramos esa conciencia.

Es evidente que toda la tragedia de nuestra época proviene del retraso de la conciencia de lo real y esto no sería más que a causa de la dilación que ella necesita para concebir lo que acaba de pasar, ya en tiempos normales el ave de Minerva levanta su vuelo en el crepúsculo según la expresión de Hegel<sup>6</sup>, pero, hoy en día, el ave no tiene la velocidad del jet que es la velocidad del proceso histórico actual.

De allí mi inquietud frente a la expansión del Estado Nación bajo forma étnica, en oposición al Estado Nación que era poliétnico en España, en Inglaterra, en Francia, en Italia y también en Alemania. Inquietud, porque el eclecticismo conduce a la purificación. Primero, la purificación religiosa: España se purificó religiosamente, Inglaterra también al expulsar a los católicos, del mismo modo que Francia al revocar el edicto de

Nantes. Luego, la purificación racial, que comenzó con las guerras greco-turcas, se realizó con Hitler, continuó después de la Segunda Guerra Mundial con la liquidación de Silesia polaca por los alemanes, de los Sudetes, por el desplazamiento de los polacos de Ucrania al convertirse en soviética, etc.

La máquina de la purificación étnica está en marcha y es un error creer que Serbia es un mero accidente, que será el último. Pienso que el desarrollo del Estado Nación bajo forma étnica es una forma cancerígena de responder a las necesidades de emancipación, a las necesidades de autonomía, a las necesidades de soberanía, etc.

Aún no percibimos el antídoto que se encuentra en alguna parte a nivel continental –para nosotros, Europa– y no a nivel nacional. La mundialización y la homogeneización civilizacional fueron engendradas en reacción a una necesidad legítima de resurgimiento identitario que los partidos en el poder no asumen. Esta dimisión le deja el campo libre a los nacionalismos étnicos, agresivos, a pesar de que, desde la perspectiva de una fraternidad terrenal, sería preferible y posible reconciliar las identidades y la apertura. □

#### BIBLIOGRAFÍA

EIBL-EIBESFELDT, Irène: "Les universeaux du comportemen et leur genèse" en L'Unité de l'homme, Le Seuil, Paris, 1978.

JAYNES: "The Origin of Consciousness in the Breakdown of Bicameral Mind", Houghton-Mufflin, Boston, 1976.

KERN, Anne Brigitte et MORIN, Edgar: "Terre-Patrie", Le Seuil, Paris, 1993.

MORIN, Edgar: "Le Paradigme perdu", Le Seuil, Paris, 1973; "La Méthode", quatre tomes, Le Seuil, Paris, 1981; "Pour sortir du XX<sup>e</sup> siècle", Nathan, Paris, 1981; "Science avec conscience", Le Seuil, Paris, 1993.

NEEL, J.V.: "Lessons from a Primitive People", in Science, nº 170.

<sup>1</sup> "Revue transdisciplinaire entre sciences et humanité", Turbulence, octubre, 1994, nº 1.

<sup>2</sup> Nota del Traductor: se ha traducido a lo largo del artículo el pronombre francés "moi" por "mí" para poder reflejar el contraste que el autor establece entre los pronombres "je" y "moi", aunque en algunos casos en la lengua Española el uso del pronombre "mí" no coincida con el uso del pronombre "moi" en francés como en el caso de afirmación "je suis moi" que en español sería "yo soy yo".

<sup>3</sup> Ver nota 1.

<sup>4</sup> Nota del Autor: Las relaciones intersubjetivas se fundan siempre sobre una mezcla de explicación y de comprensión. Y cuando el elemento de comprensión se deja de lado, no hay más que objetos, materia de la psicología objetivista y de la sociología objetivista.

<sup>5</sup> Nota del Autor: Estas recámaras no se corresponden exactamente con nuestros dos hemisferios del cerebro

<sup>6</sup> Nota del Autor: Alegoría de Hegel a propósito de la lechuga, pájaro de Minerva, símbolo de la sabiduría.

